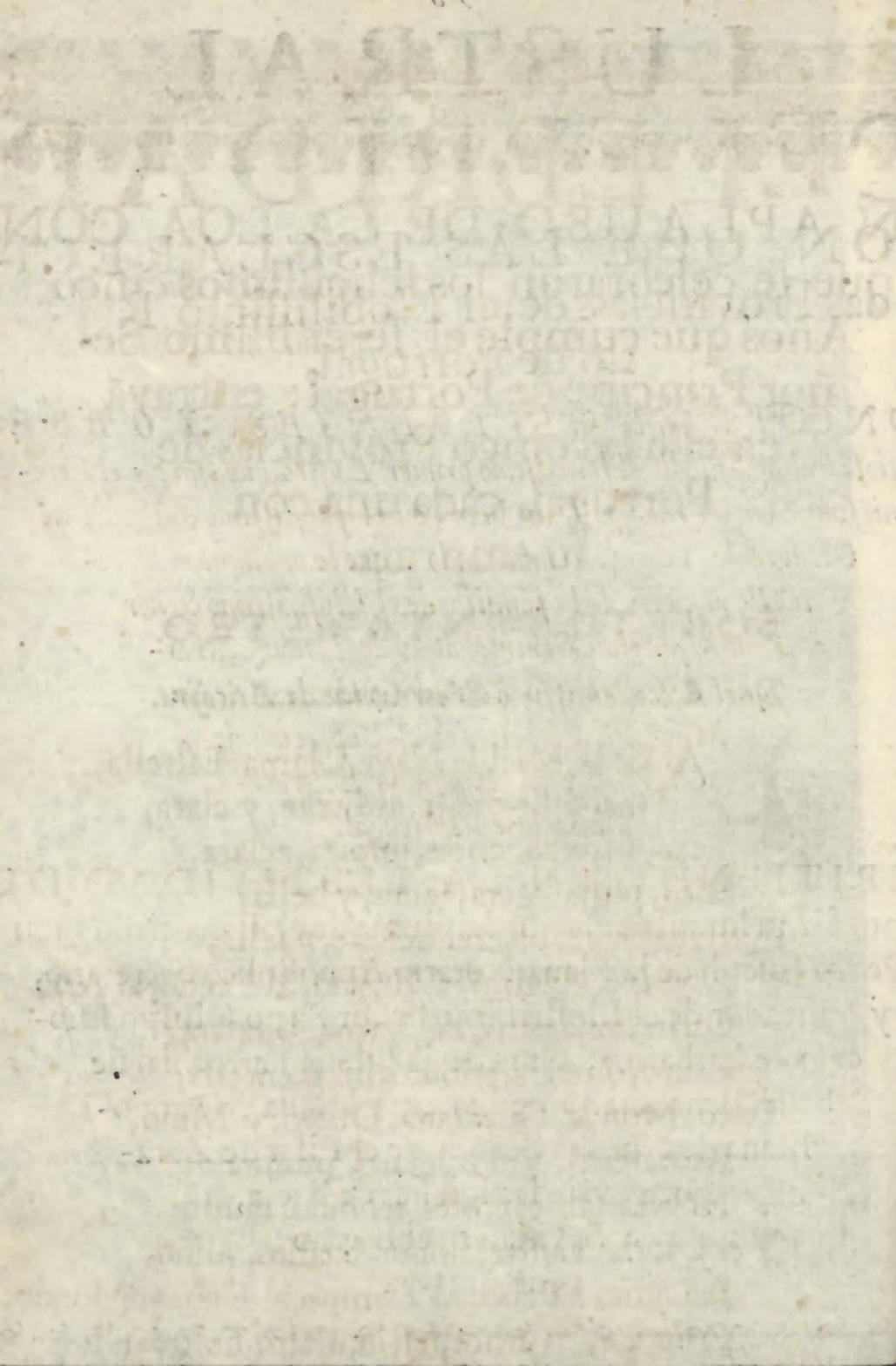


98
97
LUSTRAL
CELEBRIDAD

CON QUE LAS ESCLARECI-
das Provincias de el Nobilissimo Rey-
no de Portugal,

CONCURREN REVERENTES, Y OBSER-
quiosas al aplauso de el felicissimo primer Lustro, que cumple el Sere-
nissimo Señor Principe Don Juan, en el faustissimo dia 22. de
Oktubre de 1694. combidando à que le publique el affec-
tuosso respeto de la familia de el Illustrissimo Señor
Don Manuel de Sentmanat, y de Lanuza, Mar-
ques de Castel dos Rios, de el Confexo de Su
Majestad Catholica en el Supremo de
Guerra, y su Embiado Extrac-
dinario en Pórtugal.

EPITIENDO EN LA FESTIVIDAD DE
tanto dia, su humilde afecto, la pluma de el Licenciado Don
Pedro Joseph de la Plana, Notario Appostolico Secretario,
y Visitador de el Illustrissimo Señor Arpo Obispo Dio-
cesis de Barbastro, Cura de la Iglesia Parrochial de
Sessè, Beneficiado de la Santa Iglesia Metro-
politana de Nuestra Señora de el Pilar de Zara-
goza, y de las Iglesias de Riela,
y Saviñan en el Reyno
de Aragon.



EN APLAUSO DE LA LOA CON
 que se celebraron los felicissimos cinco
 Años que cumple el serenissimo Se-
 ñor Principe de Portugal: entravã
 en ella las cinco Provincias de
 Portugal, cada una con
 su empresa.

SONETO PENTAMETRO.

De el Excellentissimo Señor Conde de Ericeyra.

LA Seda, Miel, la Nave, Llama, Estrella,
 Fina, dulce, feliz, ardiente, y clara,
 Texe, suaviza, corre, inspira, aclara,
 Sutil, pura, ligera, sacra, y bella;
 Ilustra, alienta, ofreze, influye, y sella,
 Al traxe, al labio, al Reyno, al Pecho, al Ara,
 Guarneze, anima, dà, forma, prepara,
 Lauro, ofrenda, tributo, luz, centella;
 Taxo, Monda, Guadiana, Duero, y Miño,
 Rico, fertil, Veloz, claro, profundo,
 Noble; sabio, cortes, rendido, fausto;
 Yes Gloria, Lustre, honor, credito, aliño,
 A Lyfia, à Febo, al Tiempo, al Evo, al Mundo,
 Principe, Author, festin, metro, holo causto.

De el Señor de Melo.

SONETO.

ESSE Joben que en alas de la fama
Un Lustro cuenta, quando un Mundo impera,
Flores, por dias, en su hedad numera,
Cetros por años, en tu pluma aclama;
El ruidoso clarin, que herido brama,
Retumbando su voz la etherea esphera,
Cada mes, le prepara Primavera,
Cada Aurora, le encuentra nueva llama;
Un Lustro ostenta en siglos de belleza,
De su pueril hedad, noble primicia,
Que dibulga en aplausos tu fineza;
Mas no se la razon qual mas codicia,
Si à su ser, Vincularle la grandeza,
Si à tu pluma, añadirle la noticia:

De Don Francisco Mascareñas Henriquez.

SONETO.

DOCTO español que en Musa remontada
Dexa tu voz con pluma esclarecida,
De el Principe Don Juan, la hedad florida
Por sus mismas Provincias, numerada:

100

Si por Provincias, es su hedad Contada,
Larga serà de el Principe la Vida,
Que al Cetro luzo està, por lo vencida,
Grande procion de el Orbe suxetada :
Culto escritor, que ocupas à tu idea
En heroycos guarismos, sin engaños
Profigue de tu quenta la tarea;
Que en los remotos climas mas estraños
Haran sus quinas, porque eterno sea,
Que sobren Reynos, para contar años.

* * * * *

De Andres Rodriguez de M. los.

S O N E T O.

EL Reyno en cinco partes dividido,
El Tiempo à un Lustro solo Vinculado,
El metro en armonias desatado,
Y el Mundo, à un Monte, en Athlas reducido :
Lo que de el Indo, al Mauro, es comprehendido,
Lo que es de el Austro, al Boreas animado,
Por ver de Juan el Tiempo coronado,
Dan por vos, alma y cuerpo alo finxido.
Cinco vezes la comica ilustrando,
Aplausos repitisteis dignamente,
La Alteza mas heroyca celebrando;
Mas oy se haze la accion mas preeminente,
Las portuguesas Quinas ostentando,
De Palas el escudo refulgente.

De el Reverendissimo Padre D. Gaspar de la encarnacion Prior de e
Real Monasterio de San Vicente de fora.

SONETO.

A PLAUDIS à su Alteza, convocado,
Marques augusto, el Reyno esclarecido,
Que no çabe en tanto orbe dividido,
Aquel que cupo en rasgo dilatado.
Poca esfera es el Mundo à lo auspicado
De el Niño Infante, al Luso prometido,
A ora, mas estrecha en lo aplaudido,
Pues sobra para el Orbe en lo alabado.
Diga el Tiempo que su Valor decanta,
El año quente, que su hedad aumenta,
Quien con mas noble obsequio ya le estima?
No dudo que la pluma se adelanta,
Que si la hedad à Lustros le acrecienta,
Vuestra elegancia, à siglos le sublima.

De el mismo Author.

SONETO.

QUANDO preclaro Autor vossa Thalia
Ao Principe de luso decantava
Tanto as creaturas todas elevava,
Que nem huma outra cousa mais se ouyia.

Facundo vosso Pletro o Orbe enchia
 Desorte, que inda o armonico sobrava,
 E por Mundos possiueis esperava,
 Por naõ perder taõ dose melodia :
 Escutando hum estilo taõ profundo
 A esfera se avalia por pequena,
 Para ouvir a Ulises taõ facundo;
 Com que à mesma elegancia vos ordena,
 Que em quanto naõ tivermos mayor Mundo,
 Se abata o Voo, & se modere a pena,



 Do muito Reverendo Padre D. Leonardo de S. Joseph Conego regante
 de Santo Augustinho, & Pregador de Sua Magestade.

D E S I M A S.

VERSOS da melhor Thalia
 Consagra sabio, & cortes
 Ao Principe Portugues,
 O Principe da Poesia.
 Hum lustro faz neste dia
 Altamente celebrado
 Em metro taõ sublimado
 Quando em seu nome venero,
 Que serà com tal Homero,
 Mais que Ulises, envejado.
 Da Loa, á inventiva rara,
 Merece que em tal estilo
 Nas Piramides do Nilo
 Para sempre se gravara:

Obra taõ regia & preclara,
 Quisera, sem que adiformem,
 Que as sinco Provincias formem
 As sinco Quinas reaes,
 Se nas Armas desiguaes
 Nos Aplausos se conformem.

Felicamente celebrado

Seja este Cupido grave,
 Pois o que o outro sò tem de ave
 Tem este de Anjo encarnado :
 O Tempo, fim do passado
 E principio do presente,
 Lhe promete reverente
 Com obsequios successivos
 Em holo caustos festivos,
 Os Aromas do Oriente.



Do mesmo Autor:

S O N E T O.

HOVE alguns dos Gentios que a firmavaõ,
 Entre varios abuzos que seguiaõ,
 Que de todos aquelles que moriaõ
 A outros corpos as almas se passavaõ:
 Como Gentios pois em tudo erravaõ
 Nesta falsa opiniaõ em que viviaõ,
 Mas que muito, se a Deos naõ conheciaõ,
 Quando se os falsos Deuses adoravaõ.

Quem ler esta Comedia taõ famosa,
 Parto de vosso emgenho, em que se admira
 Que aos comicos melhores leva à palma;
 Sem temor da sensura rigurosa,
 Se taõ barbarà opiniaõ tal vez seguirá,
 Differa, que de Lope, era vossa alma.



*Del muy Reverendo Padre D. Juan de Christo Canonigo reglar de San
 Agustin, y Predicador en el real Couvento de San Vicente de Fora.*

S O N E T O.

A UN que Achilles dos vezes fue dichoso,
 No por los golpes de el agudo azero,
 Si por los rasgos de el heroe Homero,
 Llamò Alexandro à Achilles venturoso:
 Que nada importa que el Varon glorioso
 Merezca de triunfante, el noble fuero,
 Si en la fama de el siglo venidero,
 No le eterniza espiritu famoso:
 Felice Juan excelso, à quien el Mundo
 En partes quatro, al primer Lustro aclama,
 Quinto en el nombre, en glorias sin segundo;
 Tan dichoso, que embidia el que mas ama,
 No el Cetro Imperial, pero el facundo
 Homero, que eterniza vuestra fama.

De el Señor Vizconde de Assecca.

S O N E T O.

TU docto afan, y tu feliz aliento
Oy los años de el Principe numera,
Siendo à su fama en inmortal esfera,
Alas tu pluma, si tu voz acento;
Solo tu buelo à excelso lucimiento
Con noble impulso competir pudiera,
Porque en sus esplendores reverbera,
Esa luz de tu sabio rendimiento.
Si al Principe, y à tu empleo, igual aclama
Generoso el desvelo; se presume
Logrando gloria que uno, y otro llama;
Pues de sus años dà con dicha suma
Blason a las hedades de su fama,
Siglos a los aplausos de tu pluma.



LUSTRAL CELEBRIDAD PERSONAS QUE ABLAN EN ELLA.

Lusitania.

Tras los Montes.

Algarbe.

Beyra.

Tiempo.

Alentexo.

Entre Duero, y Miño.

Extremadura.

MUSICOS.

Sale Lusitania cantando.

us. **V** Alles, Prados, y
Montes,
Escuchen mis

flores suaves,
Me aplaudan, festexen, ati-
endan, y ensalcen

VOZES;

Oigan mis aplausos,
Valles, Montes, y Prados,
Porque Montes, Prados,
Valles,
Con riscos, con troncos, y

Sale el Tiempo cantando.

Tiemp. Meses, Años, y Lustros;
Admiren mi curso,
Observen mis pasos,

Meses, Lustrros, y Años,
 Porque Lustrros, Años, Me-
 ses,
 Con oras, semanas, y dias
 alegres,
 Se gozen, se luzgan, se cū-
 plan, y alegren.

Luz. Cant. Montes, que lo en-
 cumbrado
 De un ser elevado
 Gozais, admirado
 De quantos os veen;
 Oid, atended.

Cant. Tiemp. Meses, que en su
 cessivo,
 Alegre y festivo
 Afan siempre activo
 Al Año seguís;
 Atended, Oid.

Luz. Prados, que con primo-
 res,
 De suaves olores,
 Vestis à las flores
 De gala, al nacer;
 Oid, atended.

Tiemp. Años, que circularés,
 Con tornos solares,
 Juntais regulares,
 El principio, y fin;

Atended, oid

Luz. Valles, que con frondosa
 Multitud gustosa
 De chopos vistosa,
 Sois verde dosel;
 Oid, atended.

Tiemp. Lustrros, que las heda-
 des,
 Con felicidades,
 Por eternidades
 Quereis profeguir;
 Atended, oyd.

Luz. Cant. Porque oy Lusitā-
 nia buelve à renazer.

Tiemp. Cant. Porque oy llega el
 Tiempo de nuevo à
 Vivir.

Los dos. Oyd, atended, aten-
 ded, oid.

Sale el Algarbe.

Algar. Que sonora armonia
 Tan dentro de el alma sue-
 na,
 Que aun parece que ella
 misma,
 Se forma de sus cadencias!
 Que acentuados primores,

Tan festivamente alteran
Mi quietud, que de curiosa,
La reducen à suspensa !
Que clausulas tan de el gus-
to,

Plausiblemente alagueñas,
Por el sentido introduzen,
Assombros à las potencias !
Mas que mucho, que se ad-
miren,
Que se assombren , y sus-
pendan,

Potencias , alina y sentidos,
Si oyen con delicadeza,
Si perciben con dulzura,
Si escuchan con diferencias,
Decir unidas las voces,
Que en los aplausos concu-
erdan;

Cant. Lus. Valles , prados , y
Montes,
Escuchen mis voces.

Cant. Tiemp. Meses , Años y
Lustros,
Admiren mi curso.

Cant. Lus. Oigan mis aplau-
sos,
Valles, Montes, y Prados;

Cant. Tiemp. Observen mis pa-

Meses, Lustros, y Años
Cant. Lus. Porque Montes ,
Prados, Valles,
Con riscos, con troncos,
Y flores suaves;

Cant. Tiemp. Porque Lustros,
Años, Meses,
Con oras, semanas,
Y dias alegres,

Cant. Lus. Me aplaudan, fef-
texen,
Atiendan, y ensalzen;

Cant. Tiemp. Se gozen, se luz-
gan,
Se cumplan, y alegren.

Algarb. Canora Deydad , que
pueblas
- La Vaga Region de el Ay-
re,

Mas que el Ave con mati-
zes
De apacibles suabidades,

Quien eres ? que percibirte
De mi suspension no es fa-
cil,

Si ya no es, que el compre-
enderte,

Sea accion de el admirarte !
Si procuras que te dude

Cifne, de el cristal al mar-
gen;

Con la vida que mexoras,
Desengañas al examen.

Si de Rui señor presumes,

Que te acredite en el ayre,

Como olvidada la pena

Entonas felicidades?

Si quieres te crea Progne,

Como apacible persuades,

Que en el lienzo de tus iras,

Dibuxe el aplauso imagen?

Señas de humana desmien-

tes

Con las de Deydad, quan-
do hazes,

Que aun las de muger, ar-
guyan

Consequencias, de ser An-
gel.

Y tu tambien, que Unifor-
me,

Al compas de acentos gra-
ves,

Si no imitas lo que embidias,

A lo menos lo intentaste.

Di quien eres? que à la lira

De Orpheo pulsando el

traste,

Que le devio se conoce,

Menor consonancia el As-
pid.

Si mexor Amphion preten-
des

Parar liquidos raudales,

Mover insensibles piedras,

Amanfar fieras Vorazes,

Edificar nueva Thebas,

Suavizar iras mortales?

Advierete, que entre las flo-
res,

Ya oye el Aspid, sin que en-
cante,

Los arroyos se detienen,

Sin que al precipicio baxen,

Las piedras sin propensio-
nes

De el centro, Vagan los ay-
res,

Las fieras domesticadas,

Reprimen rabiosa el ham-
bre,

Y de numerosos pueblos,

Se habitan las soledades;

Sin que al rencor, ira ni odio,

Les perturbe lo sociable,

Porque al acento que forma

Esse portentoso Ultraxe,

Dè quanto canoro Vulgo,
 Compone el Hombre, ò el
 Ave,
 Mientras que de su hermo-
 sura,
 Fija à la voz tanta parte;
 El cristal, la piedra, el Bruto,
 Los pueblos, y las Ciudades,
 La ofrecen, sirven y Juran
 Tributarios Vassallaxes,
 Que la suspension les cobra,
 Y la admiracion reparte.
 Di pues quien eres? y dime,
 Quien seas? Deydad ama-
 ble,
 Que no es razon que te ig-
 nore
 La fee, que te erixe Altares.
Lus. Cant. Si saver procuras,
 Si quieres saver,
 Quien sea Yo, escuchame,
 Que, que, que, Yo te lo dirè.
Tiemp. Cant. Si à entender ca-
 minas
 Si vas à entender
 Quien sea Yo, atiendeme,
 Que, que, que, Yo te lo dirè.
Los dos. Cant. Porque entram-
 bos gozosos, y alegres,

En dia que embidia dà al
 florido mes,
 Fruto noble aplaudiendo de
 Otoño,
 Hacemos alarde de luzir
 por el;
 Oyeme, escuchame, atien-
 deme, que, que, que,
 Yo te lo dirè.
Cant. Lus. Yo Lusitania ce-
 lebre
 Soy, que al feliz Natal
 De un generoso Principe;
 Comboco à festexar,
 Quanto vive los Valles, y
 Montes,
 El Prado y el Pueblo, el cá-
 po y Ciudad.
 Yo soy la que siempre in-
 clita,
 Augusta y immortal,
 Observo desde el Hespero,
 Fogoso luminar,
 Pues si al sol, el Ocaso ter-
 mino,
 Tan bien le prevengo el o-
 riente capaz.
 Yo soy la que en mis ani-
 bitos

Produzgo sin cessar,
 De flores odoríferas,
 Fragrante suabidad;
 Que no injurian los yelos
 de el Ossa,
 Ni agosta en venenos de ar-
 dores, el can.

Yo soy la que de Tantaló,
 La sed y hambre a pagar.
 Puedo solo benefica,
 En frutos, y cristal,
 Porque abundan mis cam-
 pos y Valles;
 De Neptuno, y Ceres la fer-
 tilidad.

Yo soy la que con liquido
 Y perenne raudal,
 A la codicia limites
 Impongo de su afan,
 Pues arenas, su cauze son de
 oro,
 Que ni Ofir, mas fino, ni el
 Potosí, dà.

Yo soy la que en el Circulo
 De Esphera celestial
 Mido alturas al pielago,
 De el uno y otro Mar,
 Y observando las Zonas, me
 deve

El Tropico, pueblos; luz, li
 Equinoccial.

Hasta los senos Indicos,
 Veneran mi Deydad,
 Y de adorarme placidos,
 Le erixen nuevo Altar,
 Que la mesa de el sol embi-
 diara,
 Si el mismo, no diera pre-
 cioso el metal.

Y pues que mi voz, remora
 Fue à tu curiosidad,
 Y oiste de sus clausulas,
 Quien aliento les dà;
 Pues te dixè que soy Lusi-
 tania,
 Quando menos digo, te ex-
 plico lo mas.

Algar. No sin causa te admirè
 Luego al punto que te oi,
 Ni tan poco pues te vi,
 Sin causa, al verte cegué;
 A dos sentidos, là fee,
 Rendida el alma devio;
 Primero, quando te oyò,
 Despues, quando ciega es-
 tà,
 Pues sin oxos, cree ya
 La gloria, de lo que Viò.

Pero tu que con afecto
 Negado à lo singular,
 (Aun que sin desdoro en el,
 De que quede desigual,)
 Que al Año , almes , y aun
 al Lustro,
 Combidas con Vanidad,
 De que vengan à lucirse
 De tus voces al compás;
 Como no te has suspendido
 De la acorde actividad,
 Con que iman este otro a-
 cento,
 Si atrae, sabe parar ?
 Pues quanto atractivo, dexa
 Inmobil la voluntad;
 O, el alma en ti es insensi-
 ble,
 O, el sentido torpe està ?
Tiemp. Quien veè que no me
 paro,
 Primero que se admire,
 Mire, mire,
 Que el Tiempo sin reparo,
 Corre con mayor brio,
 Que la fuente, el arroyo , el
 mar y el rio.
 Yo el Tiempo soi dichoso,
 Y en aquel que prevengo,

Vengo, vengo,
 A combidar gustoso,
 Para las glorias mias,
 A los Meses , al Año , al
 Lustro , y dias:
 Los meses ; porq̄ à Octubre
 Le ceda el Mayo honrosas
 Rosas, rosas,
 Que en el Abril descubre;
 Quando fragancias llueve
 Contra el yelo, el ardor , la
 escarcha y nieve,
 Al Año, porque ufano,
 Quando otravez renaze,
 Naze, naze,
 De eterna gloria vano,
 Pues inmortal le han echo,
 La lealtad, el amor , la fec,
 y el pecho.
 Al Lustro, porque auspicio
 Feliz, à hedad que informa,
 Forma, forma,
 El numero propicio,
 Que triunfante le aclama,
 El mundo, la memoria , el
 nombre y fama.
 Al dia, porque al dia,
 Que à otros glorioso exce-
 de,

Cede, cede.
 En serena alegría;
 Todo su lucimiento,
 La luna, el Astro, el sol, y
 el firmamento.

Y pues de el tiempo oiste;
 Que al aplauso prepara
 Ara, Ara,
 Quando alas por el viste,
 No estrañes con rezelo,
 El movimiento, el paso, el
 curso, el buelo.

Algar. Luego al punto que te
 oi,
 Que el Tiempo fueesses du-
 de,

Porque en tu afeçto mirè
 Con que te desconozì,
 Mal entonzes lo adverti,
 Porque ya conozco Yo,
 Que si todo procedio
 De quan sin medida està
 Tu alborozo, esso te dà
 Ser, que te desconocio.
 Pero ya que de ambos logro
 La noticia que pedi,
 En quãto à saver que el Ti-
 enpo,
 Y Lusitania feliz

Sois los dos, aùn nõ sosiega
 Inquieto el deseo en mi,
 Para dexar satisfecho
 El cuydado de inquirir,
 Que motivo à el os obliga
 Pues aun que te escuchè à
 Que al festexo combidavas
 De el Natalicio feliz
 De un Principe generoso,
 Que segun le oi aplaudir
 De tu acento y tu armonia,
 Juzgo que aprende el Ze-
 nith

De el sol en su mayor auxe,
 Por el à arder y lucir;
 Y à ti, ò, tiempo que en ver-
 dorès

Floridos, Mayo, y Abril,
 Cediessen à Octubre rosas,
 Que en purpura carmesi
 Corona la Primavera,
 Como à Reynas de el Pen-
 sil,

Quando en fragrantès obse-
 quios,
 Vulgo hermoso de Jazmin,
 Pueblo noble de clavel,
 Monarchia de Aleli,
 Republica de azuzenas,

Con roxo, y blanco matiz;
 Les juran el Vassallaxe
 Sin competencia ni lid,
 Entre aromas y mosquetas
 Conperfumes de ambar-
 gris;
 No he llegado à comprhe-
 ender,
 Ni he sabido distinguir,
 Que Natal es, el que aplau-
 des?
 Ni porque à Octubre, Ada-
 lid
 De los demas onze meses
 De el Año, quieres aqui
 (Ya que à Mayo le prefie-
 res,
 Y le ante pones à Abril,)
 Que sea, à quien ellos todos
 Obedecer y seguir
 Devan en desigual tropa,
 (Aun que ordenada) servil
 De influxos? ni porque al
 Año
 Llamas, que venga à vivir
 Renaciendo nuevo Fenix,
 A heroyca gloria sin fin?
 Si aun el Noviembre, y Di-
 ziembre,

Le falta para cumplir
 La hedad, en que el movi-
 miento
 Le mides? y porque, di,
 Al dia tan bien prefieres
 A los demas en lucir?
 Quando el de oy, no solo
 excede,
 Pero ni iguala al confín,
 Que señala ardiente Junio;
 Con lineales de rubi,
 En la Celeste Campaña
 De los signos, ni medir
 Puede al Tropico la altura
 Que le observa en el Tur-
 qui
 Azul papel de esse Globo,
 Sin llegarla à presumir;
 Como tan bien, porque al
 Lustro
 Le combocas, siendo asi,
 Que la antigua ceremonia
 Con que contaba el Gentil
 Su pueblo, ni el sacrificio
 Que le pudo constituir
 Entonces digno de nombre,
 Observo, ni advierto aqui?
Luz. Oye el natal que cele-
 bro.

Tiemp. Por que comboco al
Abril.

Al dia, al Año, y al Lustro,

Lus. y Tiemp. Escucha.

Algar. Profigue, di.

Lus. cant. Y en los ecos resue-
ne,

Suene,

Pues la causa declara,

Clara

Armonia, que ajusta,

Justa alabança.

Tiemp. cant. Y hasta en el tró-
co hueco,

Eco,

De la espesura ingrata,

Grata

Armonia conforme,

Forme, alabanzas,

Lus. can. De Juan es el natali-
cio,

Que oy celebros Lusitania;

En cuyo culto, mi pecho

Se prepara, para, Ara.

Nunca mexor que en la suya,

El sacrificio se abraça,

Pues con el, al Cielo acepta,

La sagrada, agrada, grada.

Hixas nacen de su fuego,

Quantas produce Amor llama-
mas,

Sin permitir à ninguna,

Que bastarda, tarda, arda.

Su nombre, todo mi Impe-
rio,

Su Dominio, toda mi anlia,

Su Vida, todo mi afecto,

Que le aclama, clama, ama.

Hasta Daphne desdeñosa,

Corona y Imagen sacra

Le dà, y permite, y la gloria

Que en ella entabla, tabla,
abla.

Remora es de sus Vassallos,

Consuelo à quantos le tra-
tan,

Pues con la piedad, que nú-
ca

Desampara, ampara, para.

Y pues ya que la causa su-
piste,

Y à quien festexo,

Si con migo le aplaudes, glo-
rioso.

Te haràn los ecos;

Y porque no lo dudes, ad-
vierte

Lo que haze el tiempo,

Pues es Justo, que à sus ex-
periencias

Devas exemplo.

Algar. Aun que ya de ti inf-
truido

Quedava bastantemente,
Para aplaudir con afectos
Obsequiosos y corteses,
A el obxeto que acredita
Tu empleo, de reverente;
Sin que con mas enseñanza,
Al tiempo preciso fuese,
Que con medidas de azétos,
Los movimientos me quen-

te,
Pues ya de mis propésiones
Naturales, no divierten
La inclinacion, pues que to-

dos,
(Sin que à ninguno Violente,
te,)

Como à centro propio, búf-
can

Al fuyo, en q̄ se sosieguan:
Mexor, que no el Ave, al
ayre,

Mexor, que no al mar, los
pezes,

La llama al fuego, y la pic-
dra

La tierra, de quien procede;
Oirè gustoso de el Tiempo

Lo que decirme previene,
Porque glorias repetidas
Segunda vez, aunque acuer-
de,

Solo pueden ser injuria
A aquel, de quien se creyere,
Que las olvidò, deviendo
Tener las siempre presétes;
Pero no para que oidas
Muchas mas vezes, molef-

ten,
Quando de Juan las prego-

na,
Con Clarin la fama alegre,
Para que se immortalizen,
Quanto mas se escuchén si-
empre.

A mas que el Tiempo, por
mucho

Que se repita, no ofende,
Antes bien, quando ha pa-

sado,
El que no buelva, se siente;

Y así serà admiracion,
Pues todo à admiracion cre-

ze,
Que de Juan à los aciertos,

Los ya passados, renuebe,
 Los venideros, publique,
 Y los presentes festexe;
 Digalos el Tiempo, si
 Capaz de contarlos fuere.
Tiemp. Bien se que en mi he-
 dad no caben,
 Los que en la suya se exce-
 den,
 Pero escucha, que imposi-
 bles,
 Solo el deseo, los Venze.
 Y quando no lo consiga,
 Por gloria de el que lo em-
 prende,
 Intentarlo basta solo,
 Aun que el conseguir arries-
 gue.
Algar. De nuebo mi atencion,
 Argos
 Serà, con plumas de Fenix,
 Porque en ellas se eternize
 La misma que me previe-
 nes.
Tiemp. cant. Nació Juan para
 glorias
 De el Tiempo, que feliz
 En sus Anales grava
 Con eterno buril,

Mexorando quadernos de
 el bronze,
 La fama con oxas preciosas
 de Ofir.
 Parto de bella Aurora,
 Oriente de Zafir,
 Le diò en Cuna de nacar,
 Con arrebol turqui,
 La corriente espumosa de el
 Taxo,
 De perlas con oro, bordado
 Terliz.
 Octubre, el mes dichoso
 Fue, y en que conseguir
 El principio de Otoño
 Pudo, mexor que el fin,
 Coronar la esperanza de el
 fruto,
 Con las posesiones de Verle
 aplaudir.
 Entonzes el Agosto,
 Por el supo lucir,
 Henero, à lerenarse,
 Y alegrarse el Abril,
 Y de el Año las quatro esta-
 ciones,
 Que el Sol en su Oriente,
 termina al Zenith.
 De Veynte, y dos el dia,

Que à Jobẽ constituir
 Pudo entonces dichofo,
 Sin riegos de infeliz,
 Sucessivo esplendor de la
 Aurora,
 La tarde, y mañana, y la nõ-
 che, hizo reir.
 Oy Portugal le goza,
 Venerale el Brasil,
 Mauritania, le aplaude,
 Y le teme el sophi,
 Pues à mas de el Christia-
 no, domina
 Al Negro bozal, al Turco, y
 Gentil.
 Europa, le tributa
 Flores, suabe pensil;
 America, los troncos
 De profunda rayz;
 Quando el Africa Vasta, y
 el Asia,
 El ebano adusto, y el b'an-
 co marfil.
 El Océano, y Thetis,
 Con olas de Zafir,
 Para que el pie le besen,
 Con alternada lid,
 Por el Golfo, pretenden la
 orilla,

Adonde le pone, boton de
 Jazmin.
 Risueño, afable, y pio,
 Mexor atrae à si,
 Que con cadenas de oro
 El Thebano Adalid,
 Pues al libre, al Vassallo, y
 à todos,
 Su Voz les cautiva, eloquen-
 te clarin.
 El Aguila encumbrada
 Que supo al Sol medir
 Las luzes, Una, à Una,
 Los rayos mil à mil,
 Con Augusto cariño en sus
 alas
 El bue'lo le admira, que em-
 bidia el Nebli.
 Oy solo Un Lustro quenta,
 Y anticipando en mi,
 Lo que aun en mi no cabe,
 Su discurso sutil,
 De la tierra, y el Cielo pe-
 netra,
 El Zenich sublime, y hu-
 milde Nadir.
 Lo que serà discurre,
 Si es facil discurrir,
 Que pueda ser mas, quien

Es, lo que es hasta aqui;
Pues crezer en hedad, no le
aumenta

Al que llega al sumo, ya en
la Jubenil.

Aflombro será al Orbe,

De Uno y otro País,

Que, ò, ya en cristal se yela,

O, se enciende en rubi,

Y su nombre la esphera Vo-

luble,

En Un Polo, y otro, verá in-

troducir.

Exemplo de Virtudes,

Reducirá à servil

Obediencia, aun que libre,

La mas durá cerbiz,

Que, ò, ya ciega, ò, propha-

na, ò errada,

Engaña, camina, idolatra,

o infeliz.

Y pues ya que de Juan, el

Deves al Tiempo,

El pasado y presente cele-

bra,

Y el Venidero,

Tan seguros los unos, y el

otro,

Que en todo cierto,

De esperanzas, memorias, y

gozo,

Son uno mismo.

Tiemp. repres. Pero tu, que de

nosotros

Lograste ya con los ecos

De las voces, la noticia

Que introducida en el seno

De el corazón, no es duda-

ble,

Que haga Trono de el des-

seo,

Donde en amantes Altares,

El mismo le erixa Templo,

Manteniendose en la ho-

guera,

Salamandra de el afecto,

Mariposa de las luzes,

Y Fenix de los incendios,

Que buscò con inquietudes,

Vivio con desasosiegos,

Encendiò con nobles ansias,

El paso, el torno, y el buelo;

Quien eres? que aun que Yo

sea

Como ya te dixè, el Tiem-

po,

A quien na la se le esconde,

Porque todo lo comprendo;
 No obstante, desconocido
 De mi, dudoso te advierto,
 Y no lo estrañes, porque
 Con lo que en mi mismo
 Veo,
 Me ignoro, siendo la causa,
 Reconocerme tan lexos
 De lo que fui, à lo que soy,
 O, de lo que en mi antes
 fueron,
 Los que ya no son, con el
 Que es de tu cuydado obxeto,
 Por lo que en todo mexora
 Mi incansable movimiêto,
 Que de mi proprio olvidado,
 De lo que fui, no me acuerdo.

Algar. Pues como de Lusitania,
 Quando desees saverlo,
 No lo procuras? siendo ella,
 La que puede por extenso,
 Mexor que no yo, informar
 De mi, quando à ella le de-
 vo.

Qué las campañas opimas
 Dilatadas que poseo,
 Produzgan entre Verdorès,
 Frutos, que al cultio atêtos,
 De su benefica mano,
 En el lagar, présa, ò, hyerro,
 En que destilan rubies,
 Con que producen renue-
 bos,
 En que el oro se liquida,
 Tan suabemente alagueño,
 Que le sobra à la codicia,
 De el apetito, el exceso,
 Para que en el se embelese
 Narcisso, en su proprio ob-
 xeto;
 Pudieron ser de las Aras
 De Minerva, claro empleo
 De Pan, rico patrimonio,
 Satisfacion de Nisseo,
 De el Frigio, sabroso
 pasto,
 Escandalo de el Imbierno,
 De Pomona, hermosa co-
 pia,
 Y bello Triumpho de Ve-
 nus;
 En la Espiga, Vid, olivo,
 Manzano, Hyguera, y Al-
 mendo.

Lus. Y añade, que de Neptuno,

Aun dominando soberbio,
Tanta Region de Cristales,
De Zafiros, tanto Imperio,
De la espuma, tanto Clima,
De nacares, tanto Reyno,
Tanta Zona, de los Golfos,
Tanta linea, de el Estrecho,
De las costas, tanto grado,
Tanto circulo, de Puertos,
Tanto Polo, de enseñadas,
Y de escamas, tanto pueblo;
Tributario en pezes cobras,
Numerosísimo feudo,
Que à caudal se estiende, à
mas
De ser reconozimiento.

Tiemp. Pues ya que tanto te ilustra,

No me niegues el consuelo
De saver, quien eres? pues
Avivando en el desseo,
La curiosidad officios,
Reproducen en el tiempo,
De las especies passadas,
Proporcionados obxetos,
Con quienes, si te equiboço,
O, te averiguo; no acierto.

Algar. Yo pensè que con las
señas,

Hubieses ya satisfecho
La duda, con que batalla
Tu propio conocimiento,
Pero pues que no bastaron,
Porque todos tus afectos
Cediste al aplauso, en que
Te constituye el empeño
De oy, en q̄ es el ignorarte,
Y el ignorarme, respeto
Que debes al que celebras,
Olvidado de ti mesmo,
Por admirar en ti propio,
Aun de ti mismo el exceso;
Sabe que soy el Algarbe,
De Juan en Europa Rey-
no,

Que al de Portugal Unido,
Reverente le obedezco.

Tiemp. Tu el Algarbe eres?

Algarb. Yo soy.

Tiemp. Pues como el Algarbe
siendo,

Y cumpliendo años felices
Tu Principe Juan excelso,
Silencioso en los aplausos,
No promuebes los festexos?

Lus. Esse agravio me tocara

A mi, quando fuesse, ò, Ti-
empo
Culpa, la que te parece
Que es imposible no serlo
En el, pero Yo no dudo,
Que à tanto decoro atento,
A tan feliz dia, à tal
Gozo, gusto, y noble em-
pleo,
Contribuya como entram-
bos,
Unido à nuestros afectos:

Algar. Assi es Verdad Lusita-
nia,
Que si pude estar suspenso,
Quando à los dos vi emple-
ados,
En generoso tropheo
De clausulas y de Vozes,
De consonancias, y metros;
Fue, porque asi lo pedia
El gusto de estar oyendo
Repetido en la armonia
El aplauso, y el obxeto,
Que en mi pecho intróducia
No apartandose de el pecho
Ja mas, porque en el, Alta-
res
Amor le erixe, no ciego.

Lus. Generosamente noble
Te comboca tãto empeño,
Si con nosotros le sigues,
No dudes los luzimientos.

Tiemp. Luego tu tan bien pre-
tendes

Emulo de los obsequios,
Que en nosotros ves unirte
Al culto y al rendimiento?

Algar. No solamente procuro,
No solamente desseo,
Lusitania, en los aplausos
Seguirte à ti, con el Tiempo,
Sino tan bien, aumentarle
En ambòs, porque supremo
El Principe, à quien dedico
Purpura, Corona, y Cetro,
Es digno, que los mayores,
Le sacrifique el respeto,
Y asi, pues oy cumple Un

Lustro

Juan famoso, à quien Vene-
ro,

Y en cada Uno de el, glorio-
so

Y triumphante antiguo pu-
eblo,

Que à la memoria ha dexa-

A pesar de los incendios,
 En tanto Laurel escrito,
 Y eternizado su Imperio;
 Solia, por sus Ministros
 Para su mexor gobierno,
 Hacer general reseña
 De quanto incluia dentro
 De su vasto Emporio; à fin
 De cobrar devido el censo,
 Que en tributos repartia
 Economico Decreto,
 Para que las circunstancias
 Que pùde antes echar me-
 nos,
 No falten, quando ohi que al
 Lustrro
 Gozoffo llamava el Tiem-
 po;
 Será razon Lusitania,
 Pues que de el Romano ex-
 emplo
 Aprendiste à governarte,
 Ya en el politico empleo,
 Ya en el noble punto, y mi-
 des
 A su Valor con tu esfuerzo;
 Que comboques mexorada
 De fin, de causa, y obxeto,
 Tus Provincias, que en la
 Europa

De Portugal, en el Reyno,
 Siendo cinco, Lustrro formá
 De Juan, en los años tiernos,
 A fin, que siendo ellas mis-
 mas
 Parte tuya, y aun de el Ti-
 empo,
 Numero que las compreen-
 de,
 Su obligacion incluyendo,
 Con las de ambos, à la deu-
 da
 De tributarios obsequios,
 Satisfaga el Vassallaxe,
 Con aplausos, y festexos,
 Para que el tributo sea,
 Alguna Vez privilexio.
Lus. Dizes bien; Yo à mis
 Provincias comboco.

Tiemp. Yo las aliento.
Lus. Yo las llamo.
Tiemp. Yo combido.
Algar. Yo gozoso las espero.
Lus. y Mus. Lusitania os llama
 Provincias, Venid,
 Que el Principe Vuestro
 cumple años feliz.
Tiemp. y Mus. El Tiempo os
 comboca Provincias, lle-
 ga.

Celebrando ilustrés, el Lu- Y si alas os faltan, el Tiem-
stro de Juan. po os las dé.

Algar. y Mus. Algarve os espe- Los 3. y Mus. Bolad, Venid,
ra, bolad no tardeis, llegad, no no tardeis.

SALE LA PROVINCIA DE EN-
tre Duero, y Miño con una tarxeta en el
brazo izquierdo como se Veè en la
Lamina figuiente.



Lustral

Entr. Du. y Mi. Famosa Lusitania, Tiempo cano,
Antiguo Algarbe, Reyno soberano,
Que de Juan en el Lustrro combidando,
Probocais à lo mismo que anhelando
Està la obligacion, la fec, el cariño;
Ya aqui teneis de la entre Duero, y Miño
La Provincia feliz, que solo espera
En el aplauso, Verse la primera,
Pues para preceder, tiene en su abono,
El haverlo antes sido de el Real Trono,
Que à Portugal le diò claro renombre,
Deviendole aun el mismo, el propio nombre,
Que conserva inmortal, que en bronze escribe,
Que durable asegura, eterno Vive.
Si para celebrar la gentileza
De Juan, en su quinto año, la Nobleza
Quereis que se congregue, propagada
De mi, la reconoze derivada,
Mucho blason illustre descendiente,
De el tronco illustre antiguo, y ascendiente,
Cuya clara profapia, arbol frondoso,
Produxo fruto noble, y generoso,
De cuya antiguedad, son instrumentos,
Quantos oy reconozco monumentos
De Castillos, y Torres arruinadas,
A fuerza de la hedad, mas no ultraxadas.
Sia los Montes buscais inanimados,
Los mios, que blasonan de ser prados,
Copiaran de la hermosa Primavera,

La estacion mas florida, y lisonxera,
Y en ellos, el Olympto mexorado,
De Juan el nombre, admirarà gravado.
Los Valles, de arboledas, y de flores,
De yerbas salutiferas, y olores,
Llenos, con suabidad, con hermosura
De oxas, troncos, y ramas, estructura
Dorica haràn, con Verdes Capiteles,
Al Alamo enlazando los Laureles,
A donde Juan por soberano exemplo,
Natural, y sumptuoso tenga Templo.
Los caminos trillados y anchurosos
Que codician los pasos deliciosos,
Sin que el Sol les fatigue aun prolongados,
De frondosos Verdores coronados,
Haràn sombra apacible à los ardores
De el can, quando mas late sus rigores,
Y formandole à Juan Dóseles Reales,
Le serviràn tambien de Arcos triumphales.
En Veynte y cinco mil sonoras fuentes,
Y en ducientas tan bien solidas puentes,
Le ofrecere à su amor, aun por despojos,
Copia à su Imagen, y à sus Vistas oxos.
Los Rios que me incluyen, Miño y Duero,
Pretendiendo qualquiera ser primero,
El que sus plantas bese con decoto,
Correrà en Cristal Uno, el otro en oro;
El Lima, el Coura, el Homen, y el Taveyra,
El Vecela, el Landin, Ave, y Ferreyra,

El Pe, el Face, Gifaens, Tamaga y Prado
 El Leza, y soulla, Juntos al Cavado,
 Que corren ya azi à el Norte, ya azi à el Austro.
 Las ruedas bañaràn de Juan al plaustro.
 Seis maritimos Puertos frequentados
 De todas las Naciones, Vinculados
 A la seguridad y à los respetos
 De el Océano, dexaràn Abetos,
 Que en el Golfo, sobervios los Tifones
 Fracasaron à alientos de Tritones,
 En el Reyno inconstante y proceloso,
 Que navegan, ò, nadan espumoso,
 Pues para ser de Juan, no habrá ninguno,
 Que Eolo no respete con Neptuno.
 Si su piedad y Religion pretende,
 Que el zelo mas le aumente, en que se ençiende,
 Para el culto dare luces preclaras,
 En quinze vezes ciento nobles Aras,
 A donde los Catholicos rebaños,
 Se apacienten de nobles desengaños,
 Conservando mexor sin culto ciego,
 Las luzes de la fee, que el vestal fuego,
 De las quales, si alguna se muriera,
 A los rayos de Juan sol, se encendiera:
 Todo esto y mucho mas aun, que no digo
 De mi amor en abono, ò por Testigo
 De innata obligacion, gustosa ofrezco
 Al aplauso de Juan; y si merezco
 Celebrar de su Lustró el cumplimiento,

Ni menos puedo ser, ni mas intento.

Mu. Ti. Lus. y Al. En ora buena llegue, en ora buena Venga
Entre Duero y Miño à ser la primera,
Que al festexo, al còrtexo dedique,
Con Jubilo, Jubilos, sin limite, limites.

Lus. Y las demas à exemplo
De admirarla felice,
Emulando las glorias
Que en desseos compiten,
Vengan, pues que sonoro
Ya el azeno repite,
Que alegre las comboca,
Para que se eternizen.

Lus. y Mus. Lusitania os llama Provincias, Venid,
Que el Principe Vuestro ,cumple años felice.

Tiemp. y Mus. El Tiempo os còboca, Provincias llegad,
Celebrando ilustres, el lustro de Juan.

Algar. y Lus. Algarve os espera, bolad, no tradeis,
Y si alas os faltan, el Tiempo os las dè.

Los 3. y Mus. Bolad, venid, llegad, no, no tardeis.

SALE LA PROVINCIA DETRAS
 los Montes con una tarxeta en el bra-
 zo izquierdo, como se veè en la lamina
 siguiente.



Detr. los Mon. Observando Orizontes
 Que la vista termina, y no el desso,
 Llega de Tras los Montes
 La Provincia que al Sol noble es trophèõ,

Pues en los suyos dora,
 Los que de alxofar argentò la Aurora,
 Tan bien tumido el Duero,
 Mis campos fertiliza, que abundantes,
 Quando les considero
 Ricos de grano en troxes arrogantes,
 Juzgo que si oro corre,
 Es, porque de el, en ellos se socorre.
 Las vides abrazadas
 Al Alamo y al Chopo generosas,
 De Octubre fecundadas,
 Me rinden suabidades olorosas,
 Que exalando en licores,
 Embidian las aromas y las flores.
 Pueblanme naturales
 Robustos, corpulentos y esforzados,
 Que en el valor iguales,
 La fortuna desprecian y à los Ados,
 Pues con animo fuerte,
 Al merito conozen, no, à la suerte.
 Los Montes que me incluyen,
 Y los que Yo comprendo, de Atala,
 A mis lineas circuyen,
 A donde centinelas son las Hayas,
 Que arma tocan, si el Viento,
 Forzarlas quiere rigido, ò, violento.
 El Sol dentro en mis senos,
 Acredita su influxo codiciado,
 Allandose no menos

Lustral

Que en los de Ofir, el oro acrisolado,
 Donde pudiera Midas,
 Llenar de su avaricia las medidas.
 Mis montañas, pobladas
 De blanco Vellochino en el verano,
 Se miran argentadas
 De plata, que enriquece al valle y llano,
 Quando en copos de nieve,
 Entre esmeraldas puras, cristal beve.
 La pacífica oliva,
 Con apacibles rubias suabidades,
 De frutos productiva,
 Propicio anuncio de serenidades,
 Mis Enzinas enrama,
 Y al tronco duro, ablanda con la rama.
 Rieganme de los Rios,
 Sabor, Tuaxe, y Piñon, Carzedo, y Tuelo,
 Que en remansos sombríos,
 Si el calorles desata prende el yelo,
 Y en transparentes Visos,
 De sus riberas, copian los Narcisos.
 La oliva, el oro, y grano,
 La res, la Vid, el Monte en fin, y el Hombre,
 Seràn tributo ufano,
 O, sacrificio à Juan, que al Mundo assombre,
 Logrando à esplendor Regio,
 De Principe, y Deidad, el privilegio.
 Así pues, prometida
 Y Jurada por mi la servidumbre,
 Obediente y rendida.

Provincias, Venid,
Que el Principe Vuestro,
cumple años feliz:

Mus. y Tiemp El Tiempo os
comboca Provincias, lle-
gad,
Celebrando ilustres, el Lu-

stro de Juan.

Algar. Algarbe os espèra, Bo-
lad, no tardeis,

Y si alas os faltan, el Tiem-
po os las dè.

Mus. y todos. Bolad, Venid,
llegad, no, no tardeis.

LEAS LA PROVINCIA DE EL
Alentexo cõ una tarxeta en el brazo izquier-
do como se veè en la Lamina siguiente.



Alent. Ya en tu presencia tienes Regio Algarbe,
 Quien tus confines besa réverente,
 Usano de seguirte en el aplauso,
 Que aun tiempo à ti, y à mi nos engrandeze
 En ora buena pues, de Juan famoso,
 (Para que oir su nombre mas te empeñe)
 Las glorias à sus Años tributando,
 Sacrificios le sirvas de Laureles;
 Que admitiendolos gratos de tu obsequio,
 Quando el Amor al Trono Real los lleve,
 O, en sus Aras se abrasen holocausto,
 O, coronas se luzgan en sus sienes.
 Y tu que de los Lusos derivada,
 Estirpé generosa, en larga serie
 Al mundo diste, para que de el mundo
 Las partes mas incognitas se pueblen;
 Ya el Alentexo, à acompañarte llega,
 Ya su Provincia en tu presencia tienes,
 Si te admira lo noble, no lo estraño,
 Si lo fértil, bien haces, enmudeze.
 Tan bien à ti, que el tiempo te presumo,
 Imitaré en aplausos que celebres,
 Sin riesgo de dexarte en el empeño,
 Aun que ligero corras, Veloz bueles.
 Porque el aliento que el obxeto infunde
 A mi espíritu noble, en zelo ardiente,
 Ni Algarve le compite, ni le iguala
 Lusitania ni tu tan poco excedes;

Si muestras quieres de el, el Trono antiguo
 De la profapia Real, sus ascendientes
 En E vora tubieron, que conserva
 La memoria, y la embidia no envegeze.
 Si à su Valor pronosticos felizes
 Quieres en Vaticinios que le observe,
 De Ourique el campo ensangrentado escribe,
 Que solo es digno Juan, de que le herede.
 El barbarico monte, que descubre
 De Thetis tanto mar, como de Ceres
 Rubias espigas, en la mar y en tierra,
 Pie lagos, y Regiones le promete,
 Y mas quando borradas de su culto
 Vee, de el Gentil las engañadas leyes,
 Y que trueca en Christianos Corazones,
 La Victima sangrienta de las Reses.
 A sus Triumphos, daràn Arcos triumphales,
 Los que antiguos admira, y guarda Yelves,
 Que en conductos de el agua, simbolizan
 Los pueblos, que à su plaustro le conzeden.
 De marmoles en que su nombre grave,
 Estremòz le darà blancos, y fuertes,
 Y al Non Plus, que fixare à las conquistas,
 Columnas en que dure eternamente.
 De Borba los contornos, tributaran
 Con propension amante à sus niñezes
 (A no ser posesion ya la esperanza,)
 Por esperanzas, esmeraldas Verdes.
 Para teñir la Purpura que Viste,

De Arrabida lá roca grana tienē,
 Que el Oceano baña con sus ondas,
 Quando sus ramas de coral las cree.
 De metal, para el solio en que se exalta,
 Guarda de Evora el Campo continente,
 Minas, que à la avaricia Un muro ciñe,
 Disfrazando en cristal plata perenne.
 Para Corona, y Cetro, Junto à Bexa,
 Y lugar de Tondon, oro previenen,
 Las que Fenicios, Griegos, y Romanos,
 Ansiosos codiciaron tantas Veces.
 Exprimidas las Ubrés que en fecundos
 Partos, à mis campañas enriquezen,
 Suabissimo licor daràn al gusto,
 O, à la necesidad, en blanca leche;
 Y à fin que no empalague à los sabores,
 La que quaxada embidia es de la Nieve,
 De Setubal la sal preservatiba,
 Le darà al apetito en que se cebe.
 En bucaros labrados, ò, ya lisos,
 Le servirà la Copa Ganimedes,
 Mucho mexor que à Jobe en el Olympo,
 Estremos, imitando yerba al Cespèd.
 Y hasta Venus, que el Monte nombra, Usana
 De mirar que à Diana y Juno excede,
 Juzgando corta la expresion de Paris,
 La manzana en pomares apeteze.
 Porque si en los Dominios de Juan noble,
 Su hermosura à las otras se prefiere,

Dexando el Yda, y olvidando à Paris
 Califica, que triumphá, Vive, y venze.

En fin, quanto me ilustra y me mexora,
 Quanto inclu yo, poseo, y me ennobleze,
 Al aplauso de Juan lo sacrificio,

Quando su aplauso, mi respecto emprende,
 Y pues ya que al Zenith de mi fortuna
 Me subio, fino el merito, la suerte,
 A el mismo ruego, que à su rueda inquieta
 Pues hasta ella domina, clave el exe.

Mus. Tiemp. Lus y Alg. En ora buena llegue,
 En ora buena Venga,

La de el Alentexo
 Provincia serena,

Que en memorias, y glorias promete.
 Sin numero, numeros, y celebre, celebres,

Todos 7. Y ya que solo falta,

Que llegue Extremadura,
 Para que con las quatro,
 El numero se cumpla,

Que al Lustró simboliza,
 En que Juan Vive y triumphá;
 Repitanse las Voces.

Que sonoras pronuncian.

Lus y Mus. Lusitania os llama Provincias, Venid,
 Que el Principe Vuestro, cumple años te'iz,

Tiemp. y Mus. El Tiempo os comboca Provincias llegad.
 Celebrando ilustres, el Lustró de Juan.

Mus y Alg. Algarbe os espera, Bolad, no tardeis,

Y si alas os faltan, el Tiempo os las dè.

Los 3. y Mus. Bolad, venid, llegad, no, no tardeis.

SALE LA PROVINCIA DE EXTRE-
madura con una tarxeta en el brazo
izquierdo, como se veè en la lamina
siguiente.



Extrè. De tu acorde conc ento procurada,
Y de mi propio afecto conducida,

En alas de la fama asegurada,
Y en las mismas de el Tiempo ennoblecida,
La Extremadura llega, vinculada
Al aplauso de Juan, que la combida,
Sin que à tan alto buelo, le presume
Riesgo fatal, posteridad la espuma.
Las dulces voces que en canoro acento,
Ya graves, ò, ya agudas, por suaves,
Admiracion en la Region de el Viento
Fueron, condigna embidia de las Aves
A mi oido pulsaron el conciento,
A quien el pecho destinò las llaves,
Y sonando armoniosas en sus huecos,
Precedidas se oyeron de los ecos.
Ya aqui teneis la bella extremadura,
Y no os admire que me llame bella,
Quando lo que poseo de hermosura,
Es influxo feliz, de clara estrella,
Que me ilustra de dichas y Ventura,
Porque Cielo, mi tierra, haze su huella,
La qual con no imitados arreboles,
Aun luce Sol, à vista de tres solès.
Como à tal por Zodiaco lucido,
Mi propia forma doy que faxa ciñe,
Quanto el Mondego, y Taxo entumecido,
Al Oceano çano de azul tiñe,
De la una y otra boca comprheendido,
Entre ellas mi dominio se constriñe,
A fin que en paralelos, las dos Reales,

De tropicos le firuan Celestiales.
 En Lixboa le aplauden elevados,
 Aguxas à sus glorias reverentes;
 Siete montes, que al Cielo casi offados,
 Desde la tierra suben eminentes,
 Con embidia de Menphis levantados,
 Egipto los admira preeminentes,
 Y aun cada Orbe, en su maquina perfeta,
 Le introduze en el suyo por Planeta,
 No lo estrañes, pues que mira ocupado
 En mi tierra, el influxo que desata,
 Porque Marte, me dà hyerro azerado
 Plomo saturno, si la Luna, Plata,
 Venus Azofar, el Azogue no alado,
 Mercurio, Estaño Jobe, que dilata,
 Oro el Sol, con que asi mal se resuelve,
 Si sube el Monte, ò, si el Planta buelve.
 De Belas, los Jacintos, y de Ocrato,
 El cristal puro y terso, en copias bellas,
 (Quando al Cielo no en vano le retrato,)
 Lucen en mi, diafanas estrellas;
 Nunca à su luz contra ponerle trato,
 De Batalla aza vache, para que ellas como
 Con su noche, se luzgan mas brillantes,
 Ya fixas las admires, ò, ya errantes:
 Para correr la ecliptica fogosa,
 Con incansable y presto movimiento,
 Cavallos le uncire, de la arenosa
 Marxen de el Taxo, que ha engeñado el Viento,
 Solamen-

Celebridad.

Solamente à su rienda imperiosa,
 Sugetará de el fuego el ardimiento,
 Excediendo en el lucido Emispherio,
 A aquel, que à Julio Cesar diò mi Imperio:
 La Luna que luçida y argentada,
 De su luz luze, quando substituida
 Se la presta, en Artabro mexorada,
 La adoracion antigua dà rendida,
 En el templo que obtuvo colocada,
 Se vio de los Eclipses defendida,
 Porque el Sol, que tan bien alli tubo Ara,
 Symbolo fue de Juan, que es luz mas clara.
 Por diafana matheria transparente,
 Firme, solida, estable, y elegante,
 El Jaspe de Cascaes refulgente,
 Bruñido Espexo, imitarà al Diamante,
 Y para Trono excelso en que se asiente,
 Con embidia de Jupiter Tonante,
 En Lixboa, pensiles matizados
 De flores, le daràn eliseos prados.
 En fin, la multitud de habitadores
 Que en mi Viven globosamente unidos,
 Republica de estrellas inferiores,
 Camino haràn de su Deydad luzidos:
 Los Nobles con alientos superiores,
 En uno y otro Polo divididos,
 (Porque à entrambos les pueblan sus acciones,)
 De este Cielo seràn constelaciones.
 Ea pues Lusitania, goza vana,

Principe, à quien aplaudes y obedezes,
 Gozate Algarbe, Tiempo, tu hedad cana
 En la fuya, ya Joben reverdezes,
 Provincias, celebradle, goze Všana
 Cada una de vosotras, nuebos crezes,
 Que Yo, para esplendor de mi fortuna,
 Naciendo Sol, Aurora le di cuna.

Mu. Ti. Lu. Alg. En ora buena Venga
 En ora buena llegue
 La de Extremadura,
 Provincia Celeste,
 Que rendida, y lucida à sus Años
 Dè al circulo, circulos, y Maxima, Maximos.

Luf. Ya que de vosotras cinco,
 Logro en las ostentaciones,
 Que el Lustro de Juan se aplauda,
 En que se interesa el Orbe,
 Y que al festexo, con migo
 Unidamente conformes
 Concurris, con el Algarbe
 Y el Tiempo, no es bien que ignore
 Lo que en aquehas Tarxetas,
 Incluyen las propensiones
 De aplaudir à quien aplaudo,
 Y mas, quando escrito el nombre
 De Juan en ellas, advierto,
 En la tabla, que dispone
 Expressar en su figura,
 Que lo cità en los Corazones:

Todas la Prov. Asi es verdad.

Los 3. Pues traslade
A la lengua afecto noble,
Lo que à la vista permite
Para que se defahogue,
No caviendo dentro el pe-
cho,
En la esfera de las voces.

Ent. Du. y Mi. Ya las mias te
repiten,
Acompañadas de acordes,
El lema que Amor impri-
me,
Para que nunca se borre.

Mus. y Entr. Du. Quàto le cir-
cuye le ama.

Luf. Asi es pero que dispones,
Dar à entender de ti mesma
Con las Abexas y flores,
Que en las manos de Cupi-
do

Las unas, y otras concordes,
A su Principe circuyen,
Afectando libaciones
De el Amor, y de su Rey,
De el Pinzel en los colores?
Al qual añades, y al lema,
En un treceto por mote,

Luf. y Luf. Atrac el Amor à
rodos.

A las Abexas la flor,
Juan, à las flores, y Amor.
Ent. Du. y Mi. Lo que publicar
pretendo,
Es, que la fecunda prole
Que me puebla con vitales
Alientos, y que en olores,
Las flores que ambar respi-
ran,

En mis fertiles mansiones,
En las manos de Cupido,
Y con enxambres velozes
De Juan Famoso atrahidas,
Con afectos superiores,
Allando en Juan el Amor,
Su Rey en el reconozen,
Y hasta el mismo Amor,

rendido,
A su Amor para que notes,
Que hasta en los Dioses,
Imperio
Tiene Juan, como en lo
Hombres.

Luf. y Mus. Pues viva Juan,
viva,
Cumpla años felice,
Y los Hombres, la flores y
Dioses,
Que atrac, que pule, que su-

geta, y rinde,
 Abexuelas panales de a-
 plausos
 Fabriquen , al Lustró que
 de glorias liben.

Algar: Y en ti Tras los Mon-
 tes, que

Insinuan tus atenciones,
 Quando escribes con la plu-
 ma,
 Que de el Fenix templò el
 corte?

Algar. y Mus. Por Alfombra,
 ò, por Dofel.

Tras los Mon. Que en los soli-
 os superiores,

Dóde magnifico el Trono
 De Juan, eleva su nombre,
 Para texerle Doseles,

O, Alfombra à sus plantas
 Nobles,

Le darè en el artificio
 De antiguos fabricantes,
 Fatigas que admire Aragne,
 Y que las embidie Progne;
 Bien entendido, de que
 Mis amantes pundonores,
 Quanto mas à su pie sirban,
 Mas honrados se suponen,

Con que, que digan no ad-
 mires,

Con migo suabes las voces,

Mus. y Tra. los Mont. Renacer
 Fenix, es poco,

Dar Dofel à Juan, mucho
 es,

Mas, ser Alfóbra à sus pies.

Tr. los Mon. Y assi aun el gusa-
 no Fenix,

Con las mismas propensio-
 nes,

La vida q̄ à gozar buelve,
 Renaciendo à los calores

De el que oficioso le a-
 briga,

A perderla se dispone,

Dando el hilo , aun en la
 hoguera,

Porque advierte y reconoze
 Que desunirse en respetos

De Juan, es vida mas noble.

Al. y Mus. Pues viva Juan, viva
 Y Alfombra, y Doseles,

De sus plantas, de el Solio,
 y de el Trono,

Que pisa , que ilustra, que
 gosa, y guarneze,

En su lustro le dè Tras los
 Montes, Fa.

Fabricando sedas, de el hilo de el Fenix.

Tiemp. Tu Beyra, que es lo que cifras,

Quando a la altura antepones

De el Olympo, clara estrella

Vecina de el primer mobil?

Escriviendo en el Letrero,

Con alientos no inferiores,

Tiemp. y Mus. Solo al Olimpo, la estrella.

Boy: Es, que en mi la estrella Monte,

Que coronado de nieve,

En sus cumbres superiores,

En lugar de las cenizas,

Memorias conserva al Orbe,

Escribe el Año que cumple

Juan, para embidia de el bronze,

En la nieve, cuyos ampos,

Imitan à sus candores,

Y como logra dichoso,

Que el Austro, ni el Noto borre

Caracteres que gravaron

Respeto y Amor conformes,

Y que mexoradò Olympo,

Sea en las lusas Regiones,

No igualandole òtro, obxeto

Capaz de impresion tan noble,

Dice ya desvanecido,

De que su memoria goze,

De si mismo, y en si mismo,

Por mi, y por el, quando le oyes,

44
Bey. y Mus. La estrella al Olympo excede,
 Pues feliz en el gravò,
 Que el quinto Año, Juan cumplio.

Tiemp. Y yo ufano que tus cumbres,
 De mis medidas coronas,
 Que à Juan Príncipe famoso,
 Eternas se proporcionen,
 Con Lusitania y Algarve,
 Y contigo dirè acorde,

Mu. Bey. Lus. Pues viva Juan, viva,
 De eterna memoria,
 Y su dia, sus Años, y Lustro,
 Que luze, que cumple, que ilustra, y que goza,
 En la estrella, mexor que en Olympo,
 El Tiempo les lea, la fama les oiga.

Lus. Algar. Tiemp. De ti los tres, Alentexo,
 Aguardamos uniformes
 La misma expresion, que incluyes
 En el lema que propones,
 Y que juntos los tres leemos
 A la luz de tus ardores,
 Al mismo Tiempo que oimos
 Mezclando incendios y voces;

Mu. Lu. Al. Ti. De el reflexo infiere el rayo.

Alent. Que en mis adustas mançiones,
 Solo de Juan el reflexo
 (Quando el pais se interpone
 Que à la vista me le niega)
 Basta à abrafar corazones

En su amor, y si este efecto
 Causa distante en los hombres,
 Que hará quando se conceda
 Sin las interposiciones
 El Rayo, à quien substituye
 El reflexo de sus Soles?
 Y así no estrañes que diga,
 Sin que le deva à Faetonte
 Lo encendido, ni lo ardiente,
 Pues lucida me suponen
 De Juan solo, los reflexos,
 Que con igneos arreboles,
 Bolcanes à mis campañas
 Hacen, como ethnas mis bosques.

Alent. y Mus. Luzgo y abraço, porque
 Juan, que me causa el ardor,
 Me ilustra con su esplendor

Tiemp. Gozale Fenix eterno.

Lus. Salamandra le pregones.

Alg. Mariposa le codicies,
 Y en uno y otro Orizonte,
 Donde el Sol al Zenith sube,
 O, donde al Nadir se pone,
 Repita con suabe acento,
 El tuyo al nuestro concorde.

Mu. Ti. Lu. Alent y Algar. Pues Viva, Juan, Viva

Los 3. y Mus. Y tu de sus rayos,

Los 4. y Mus. Y lo ardiente, abrasado, encendido,

Los 3. y Mus. Que luzes, que ilustra, fecunda en tus campos,

Todos y Mus. Quando Sol clizie amante le aplaudan,
De su Oriente ignoren, qual sea el ocafso.

Entr. Tras. Bey. y Alent. La misma instancia, las quatro
Provincias que aqui conformes,
Veès Extremadura, hacemos
A los inclitos blasones,
Con que expressiva pretendes.
Ya en el lema, ò, ya en el mote,
Aplaudir de Juan el Lufstro
En puras veneraciones,
Quando con ellas publicas,
Con afectos no menores,

Mus. y las 4. Aun que las vea y las oiga:

Extr. Todos sabeis, que el prudente
Ulyses, en las falobres
Aguas de el mar, navegando
Se entregò, y que los horrores
De el espumoffo elemento,
Que defenfrenado indocil,
Intenta escalar al Cielo
Tal vez, si es que ayrado pone,
En las campañas de el golfo,
Ondas, sobre ondas, por montes;
En las sirenas difputo,
Que los tubieffe mayores,
Porque su canto apacible,
Con finxido acento y voces,
Combidaron al oido,
Para que entre ellos zozobre;

De la Nave atado al mastil,
Burlò con sus prevenciones,
Lo alagueño y lo finxido,
No llevando aun fin tan noble,
Como el que agora le anima
De el pincel en los colores,
Pues entonces, navegava,
Sin rumbo, aguxa , ni Norte,
Al arbitrio de las ondas,
Y Vano honor de los Dioses;
Pero aora azi à Lixboa
Pone la proa, en Velozes
Alas, que de la esperanza,
Mas que de Eolo suponen
A donde Juan triumphava, y vive,
Y sin que el riesgo le estorbe,
Brulando qualquier peligro,
Ni que el atarse le importe,
A otro Arbol, que à la prudenzia,
Con que elixe los mexores
Fines, que para su gloria
A Juan buscando, dispone,
Ni las scilas, ni Caribdis,
Ni vracanes, ni Tiphones,
Ni Escollos, ni los Vaxios,
Dañosamente conformes,
Pueden de su aviada Nave,
Detener la quilla mobil,
Por cuya causa pronuncia,

Al paso que buela, ò corre

Mus. y Extr. Ala Nave que me lleva,
Ninguien riesgo la domina,
Que à Juan, el rumbo encamina,

Lus. Todas son de vuestro afecto
Y el mio, demostraciones,
Y pues Algarve, y el Tiempo,
Tan bien se muestran deudores
A Juan, en dia que el Lustró
Las cinco, zifrais conformes,
A cuyo fin combocaron
Las innatas propensiones
Con que ya se disponian,
Vuestros afectos acordes;
Repitan con migo unidos,
Y con vosotras, en orden
Armonioso de el aplauso;
Con metricas confusiones,
Que el gozo no premedita,
Ni la alegria compone

Mu. Lu. Ti. Al. Viva Juan, Viva Juan Provincias,

Tod y Mus. Viva,

Cumpla años Juan, cumpla años

Y en su Lustró,

Aun que quenta los cinco por tributo

De el Tiempo, no presume el Tiempo alguno.

F I N I S.